

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

transcurren las historias. Creado el espacio virtual y, supuestamente, tridimensional espontánea y necesariamente, nació la posibilidad de que las expresiones de las figuras se enriqueciesen, y que sus cuerpos ocupasen diversos lugares. En el ámbito pictórico: los gestos corporales y cambios de posición de los cuerpos, entre las estáticas estructuras arquitectónicas, adquirirían movimiento, dando lugar a que el tiempo naciese en la Pintura como una misteriosa, expresiva y emocionante calidad artística. Analizando los cambios posturales y posicionales de las figuras, la visión y la mente del observador podían recomponer los movimientos que habían tenido lugar, que estaban ocurriendo o que se iban a producir. El artista renacentista, convertido en geómetra, se lanzó a la conquista de la perspectiva para definir y establecer, con exactitud matemática, la relación existente entre los objetos o personajes con referencia a sus tamaños relativos y a las distancias que los separan en los lienzos. Alcanzada esta meta, quedaron definidas las dos dimensiones que constituyen los pilares del Arte: el equilibrio y la armonía, considerados como indispensables para alcanzar la máxima expresión de la belleza, o la perfección artística.

La creación estética quedaba definida según las tres dimensiones físicas fundamentales: horizontalidad, verticalidad y profundidad, en las que transcurriría el tiempo.

CRISIS ECONÓMICA Y LIBERTAD

Dr. D. Juan Emilio IRANZO MARTÍN.

Académico de Número de la Sección de Ciencias Políticas y de la Economía de la Real Academia de Doctores de España.

La libertad es un concepto global, que no admite divisiones y debe manifestarse conjuntamente en el ámbito civil, político y económico. La libertad política se refiere a los procedimientos utilizados para elegir a los gobernantes y organizar el proceso de toma de decisiones sobre las principales cuestiones políticas. Existe cuando todos los ciudadanos adultos tienen la opción de elegir y de ser elegidos para desempeñar cargos públicos, las elecciones son limpias y se celebran, en abierta competencia entre los candidatos, y se permite la libre participación de todos los partidos, con independencia de las ideas que defiendan. La libertad civil, por su parte, se relaciona con la libertad de prensa y los derechos de reunión y asociación, asume la existencia de diversas y variadas creencias religiosas, de tribunales imparciales y de libre expresión. Puede darse el caso de que un país disfrute de grandes dosis de libertad política y civil y que, sin embargo, adopte medidas que entran en conflicto con la libertad económica, como es el caso de la planificación centralizada en la toma de decisiones y asignación de los recursos, o las restricciones al mercado, la falta de seguridad jurídica, e incluso la alta presión fiscal.

El elemento central de la libertad económica es la capacidad de elegir. Los individuos



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

deciden por sí mismos, a través de su labor creativa y de su trabajo, la forma en la que desean integrarse en la sociedad, y qué usos darán a los resultados de su actividad, siempre guiados por el interés de maximizar su bienestar. Para materializar sus legítimas aspiraciones deben contar con la posibilidad de apropiarse de los frutos de su esfuerzo, y de intercambiarlos libremente con los demás. Las personas disfrutan de libertad económica cuando las propiedades que adquieren sin métodos violentos, sin fraude o robo, están debidamente protegidas, frente a invasiones físicas y pueden usarlas, cambiarlas o donarlas; por lo que el sistema fiscal tiene que tener presente este principio. La historia ofrece un testimonio inequívoco de la relación entre libertad política y economía libre. No es fácil encontrar una nación que disfrute en la actualidad de libertad política, y que no haya recurrido al mercado libre para organizar su actividad económica. Los fundamentos básicos sobre los que se sustenta de la libertad económica son los siguientes:

Propiedad privada. Es difícil que una persona pueda ser libre si no cuenta con el derecho a apropiarse del resultado de su actividad fundamental, siempre que no se haya obtenido a través de métodos violentos o de la extorsión. Sin embargo, la alta fiscalidad puede significar una expropiación de la misma. De lo contrario, el incentivo para producir más y mejor desaparecería por completo. En aquellas sociedades, en las que las autoridades políticas optaron por la propiedad pública de los medios de producción, se produjo de inmediato un descenso de la productividad de los trabajadores y una inercia en el desarrollo de la actividad, que acabó afectando negativamente al bienestar general. Sin embargo, las sociedades más dinámicas

son las que recurren a impulsar la figura del empresario privado, como creador de empleo y riqueza, y la garantizan mediante políticas económicas de estabilidad. Éstas se han visto determinadas por el fuerte incremento del gasto, para aplicar políticas anticíclicas en la crisis; lo que ha implicado la emisión de deuda pública por el 30% del PIB mundial, lo que provoca un “efecto expulsión” o “crowding out” sobre la inversión privada.

Libertad económica: es sinónimo de mercado libre, esto es, aquel sistema que recurre al mercado para ordenar la cooperación de los individuos dentro de la división social del trabajo. El mercado no es un lugar concreto, es un proceso, un mecanismo, puesto en marcha a través de la actividad compradora y vendedora de las gentes que, de esa forma, contribuyen -cada uno por su propia vía y buscando su propio interés- a la plasmación funcional de la sociedad. En la primera mitad de la década pasada, la mayoría de los países ha hecho una apuesta clara por el mercado como mecanismo de ordenamiento de la actividad económica. Sin embargo, ante la crisis se han aplicado políticas de regulación muy intervencionistas. Es un principio básico de la ciencia económica intentar alcanzar sus fines, canalizando recursos escasos hacia aquellas producciones en las que se obtienen beneficios más elevados. En una economía de mercado, el capital y el trabajo se mueven hacia los sectores económicos, que garantizan la obtención de retribuciones más altas. ¿Qué sectores son esos? Aquéllos en los que la productividad es mayor. No hay nada de mágico en este proceso. Los agentes libres que participan en el mercado a través de la compra y de la venta, cuentan con un mecanismo de información muy eficaz: el sistema de precios. Los precios, si

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

no están distorsionados por la intervención pública, son la guía de las decisiones en una economía de mercado, por lo que resulta fundamental flexibilizar su economía. Ellos indican la eficiencia asignativa y la escasez relativa. Precios bajos equivalen, por lo general, a abundancia, y viceversa. La manipulación del sistema de precios ha sido una práctica bastante extendida en algunos países, fundamentalmente, en vías de desarrollo. Las secuencias de las medidas de control de precios han sido muy negativas, por cuanto han restado eficacia al aparato de información de la economía. Estas políticas han pretendido corregir situaciones de inflación monetaria, pero el resultado, en casi todos los casos, ha sido la reducción de la oferta de los productos afectados hasta niveles que, en determinadas circunstancias, han obligado a su racionamiento.

Libertad económica versus igualdad. La crítica más dura que se haya hecho jamás a la economía de mercado es que su funcionamiento genera una distribución intolerablemente desigual de la renta. Marx sostenía que la apropiación por parte de unos pocos del trabajo de la mayoría es una característica intrínseca del sistema capitalista, y el germen de su autodestrucción. A medida que el producto aumenta, se va haciendo cada vez más evidente su concentración en unas pocas manos, y la pauperización creciente del resto de la población. Alcanzado un determinado nivel, estas diferencias se harían insostenibles y la desesperación de la mayoría conduciría a la sustitución del sistema por una sociedad en la que no existiese explotación del hombre por el hombre. Sin embargo, los marxistas no sólo han errado en sus planteamientos teóricos, sino también en sus predicciones.

La economía de mercado -por el contrario- ha sido el mecanismo que mayores éxitos ha cosechado en la lucha contra la pobreza. Allí donde se ha practicado, el estímulo a la innovación y la creación han llevado aparejado un incremento considerable de la cantidad y de la calidad de los bienes y servicios que se ofrecen y, consiguientemente, una mejora del bienestar material de los ciudadanos; por lo que resulta indispensable redefinir el papel del sector público para reducirlo y no potenciarlo como se ha realizado “inadecuadamente” como respuesta a la crisis en muchos países.

La actual “guerra de divisas” potenciando un yuan y un dólar artificialmente bajos, especialmente respecto al euro, es una nueva respuesta neoproteccionista. Sin embargo, el libre comercio no es una actividad de suma cero. Beneficia a todos los que participan en él, y no perjudica a nadie. Además, es el mecanismo más eficaz para conseguir una redistribución más equilibrada de la renta mundial, todavía excesivamente concentrada en determinados países, debido a las barreras que restringen los intercambios en algunos sectores clave para las naciones en desarrollo.

La justicia y el desarrollo de los países más pobres se potenciará cuando las reformas de sus estructuras económicas encuentren un entorno comercial completamente libre, que les permita colocar su producción en los mercados de los países industrializados. Asimismo, resulta fundamental mejorar la formación del capital humano. Actualmente los países con mayores grados de libertad económica, crecen más, generan más empleo, mayor bienestar social, e impulsan la fundamental libertad individual que, ante la crisis económica, se está inadecuadamente cercenando.